

Editorial

Reordenamientos de poder en la comunicación política latinoamericana: entre el debilitamiento de los medios y las ecologías de resistencia digital

Power Shifts in Latin American Political Communication: Between the Weakening of the Media and the Ecologies of Digital Resistance


Rearranjos do poder na comunicação política latino-americana: entre o enfraquecimento da mídia tradicional e as ecologias digitais de resistência

Dasniel Dasniel Olivera Pérez¹
Martín Rodrigo Echeverría Victoria²

DOI: 10.5294/pacla.2026.29.s1.4

Para citar este editorial / to reference this editorial / para citar este editorial
Olivera, D. y Echeverría, M. R. (2026). Reordenamientos de poder en la comunicación política latinoamericana: entre el debilitamiento de los medios y las ecologías de resistencia digital. *Palabra Clave*, 29(s1). e29s14. <https://doi.org/10.5294/pacla.2026.29.s1.4>

Las democracias latinoamericanas atraviesan un proceso de transformación marcado por la desintermediación de la comunicación política, la expansión de las plataformas digitales y la reconfiguración del poder mediático en clave multipolar. Los políticos han ampliado el alcance y el control de su visibilidad pública al reducir la centralidad de los medios tradicionales como intermediarios con el público y apoyarse directamente en plataformas digitales, cuya creciente penetración en las

1  <https://orcid.org/0000-0002-0342-8278>. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. dasnieloliveraperez@gmail.com

2 <https://orcid.org/0000-0001-6071-8725>. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. martin.echeverria@correo.buap.mx

distintas esferas de la vida pública erosiona la primacía de la prensa en las dinámicas de lo público.

En este contexto, el número especial “Democracia (des)intermediada: Medios, plataformas y discursos de la comunicación política en América Latina”, resultado del trabajo articulado en la Primera Conferencia Regional de la Sección de Comunicación Política de la International Association for Media and Communication Research (IAMCR), celebrada entre el 20 y el 22 de mayo de 2025 en Puebla, propone examinar las tensiones estructurales y las disputas simbólicas que atraviesan la esfera pública regional.

El resultado es la síntesis de un riguroso proceso editorial, en el que recibimos 36 manuscritos, 12 de ellos aprobados para su publicación. En este empeño, participaron 47 revisores junto con todo el equipo editorial de *Palabra Clave*. A ellos, y en especial a las autoras y los autores que generosamente enviaron sus propuestas, les agradecemos por su confianza, comprensión y dedicación en cada etapa editorial.

Los artículos publicados en este número especial se organizaron en dos ejes: la asimetría sin retorno: medios, política y plataformas en América Latina, y, resistencias digitales, reacción ideológica y crítica geopolítica en la esfera pública latinoamericana. El primero observa un reequilibrio en la tensa relación entre medios y políticos, con un debilitamiento manifiesto de los primeros respecto de los segundos. Esto se explica, en parte, por la facilidad con la que los políticos pueden prescindir de los medios para hacerse visibles públicamente a través de las redes sociales, así como por el debilitamiento económico y la pérdida de credibilidad pública de los medios.

El segundo recupera la tradición de resistencia y resiliencia de los movimientos organizados y las comunidades de base de América Latina, que, desde la comunicación ahora también digital, reivindican múltiples causas. Ambos aspectos se encuentran entrecruzados por las incursiones

comunicativas de las potencias globales en la región en un entorno multipolar que se manifiesta con creciente fuerza.

De este modo, se ofrece un panorama crítico sobre las mutaciones del ecosistema comunicacional, las nuevas formas de intermediación y captura, y las prácticas de resistencia que disputan el sentido de la democracia en la región.

Una asimetría sin retorno: medios, política y plataformas en América Latina

A diferencia de las crisis experimentadas en décadas pasadas, las relaciones contemporáneas entre medios y política en América Latina parecen responder a un orden distinto y, al parecer, irreversible, que profundiza de manera duradera la tradicional asimetría entre ambos actores en detrimento de los medios.

La relación entre periodistas, más que entre medios corporativos, y el poder político ha sido, en su mayor parte, desfavorable para los primeros y favorable para los segundos, por razones de distinto orden: remotas, como los legados poscoloniales de instrumentalización elitista de los medios; intermedias, como la hegemonía neoliberal y los procesos de captura mediática, así como la “ola rosa” de alineación ideológica; y más recientes, asociadas al giro populista contemporáneo y su consecuente polarización mediática. Esta dinámica solía caracterizarse como un movimiento pendular de dicha asimetría, mediado por intensas luchas y resistencias en defensa de la libertad de expresión y del derecho de los ciudadanos a saber. Con todo, fenómenos económicos, políticos y socioculturales recientes parecen configurar un escenario de no retorno en la asimetría entre la prensa y el poder, cada vez más inclinada, de manera estructural, en favor de los segundos.

En el plano económico, es consabida la aguda contracción del mercado mediático. Si bien las plataformas digitales democratizaron el acceso de

los públicos a la información periodística, también rompieron la relación de los medios con los anunciantes: acapararon la atención de los usuarios en detrimento de la información periodística y se agenciaron el pastel publicitario. En este contexto, el periodismo como emprendimiento tiende a establecerse, ya sea como un servicio orientado a élites educadas, en el caso de los modelos de suscripción, o bien como una tarea permanente de recaudación de fondos. Las opiniones críticas apuntan, incluso, a un irremediable colapso del modelo de periodismo de masas, frente al cual solo el Estado, del mismo modo en que actúa en relación con otros bienes públicos, como la educación o la cultura, podría mantenerlo a flote a través de sistemas transparentes de subsidio. Entre las consecuencias de estas circunstancias, se encuentra el debilitamiento de las prácticas de reporte y escrutinio, una ola de despidos en numerosas redacciones, el cierre de muchas cabeceras o la reconversión de proyectos independientes en voceros del poder de turno, ahora en calidad de generosos patrocinadores. En suma, el debilitamiento de la base material del periodismo es un aspecto que acentúa la asimetría entre prensa y poder: empodera a los ya de por sí poderosos actores políticos para instrumentalizar la información pública en su favor, dificultar su escrutinio y disputar su autoridad moral, al mismo tiempo que priva a los ciudadanos de insumos informativos para el ejercicio de sus derechos.

En su dimensión política, las propiedades de las plataformas digitales han dado lugar a un contacto directo entre políticos y públicos, en consonancia con las corrientes actuales de populismo. Esa vinculación, conocida como desintermediación, o “política sin filtros”, debilita los mecanismos clásicos de mediación del periodismo, que no solo operaban como filtros ideológicos, sino también como instancias normativas capaces de sancionar transgresiones y establecer límites al discurso público sobre la base de consensos mínimos de convivencia. En este contexto, el discurso vulgar, procaz y deliberadamente escandaloso característico de ciertos populismos pierde sus muros de contención y corre el riesgo de normalizarse.

De manera irónica, la desintermediación de las figuras populistas relativiza algunas de las críticas históricamente dirigidas a los medios tradicionales, largamente señalados como actores excesivamente concentradores de poder que obstaculizaban lo mismo el ejercicio del poder político como el derecho a la información de los ciudadanos. Es cierto que la banalización de la crítica, su uso instrumental, las agendas opacas y la simplificación de la realidad social han sido objeciones documentadas empíricamente por la academia. Sin embargo, en las plataformas donde los políticos se desintermedian, persisten muchas de esas lógicas reprochadas al poder mediático: editorialización algorítmica, hipersimplificación y alineamientos políticos vinculados a intereses corporativos, que, además, operan de manera extraterritorial (en general, desde Silicon Valley). En consecuencia, la desintermediación acentúa la asimetría entre políticos y medios, que dejan de ser esenciales para la visibilidad pública de los primeros, aunque no necesariamente en beneficio de los ciudadanos ni de la calidad democrática.

Esta característica se armoniza fácilmente con el populismo, prácticamente endémico en la región desde hace décadas, que cobró fuerza regional y global en los últimos veinte años. Los líderes populistas se han visto beneficiados de esta desintermediación en la medida en que facilita la pretendida comunión entre el líder y el pueblo, al margen de cuerpos intermedios supuestamente obstaculizadores (partidos, organizaciones civiles y medios), lo que permite canalizar mejor sus mensajes de indignación y reivindicación de ciertas causas. La arquitectura de las redes, con sus cámaras de eco y nichos ideológicos, favorece la intensidad de las adhesiones a la figura y el discurso del líder populista, máxime cuando la falta de editorialización normativa de las plataformas, como mencionamos, les permite a ciertos políticos ser “incorrectos” y transgredir normas de censura para galvanizar a sus adeptos. Asimismo, la naturaleza monetizada de la amplificación de las plataformas faculta a los políticos a amplificar significativa y artificialmente su visibilidad, con relativa independencia de la dinámica de sus usuarios, quienes influyen, pero no determinan, su visibilidad.

Un tercer aspecto relativo a la profundización de la asimetría entre medios y política reviste una naturaleza sociocultural más profunda, y remite al distanciamiento de los ciudadanos con los medios informativos no solo como espacios de conexión con la esfera pública, sino también de construcción social de la realidad. Ello se expresa desde el punto de vista cuantitativo en la exposición a medios y, cualitativo, en la predisposición actitudinal. Por lo primero, se ha constatado la dramática caída de las audiencias de medios periodísticos en favor de una dieta informativa administrada por las plataformas, y vinculada en mayor medida con entretenimiento, espacios de socialidad, publicidad (abierta o encubierta) o, incluso, información cotidiana de tipo práctico (que no periodístico). Si el consumo de información periodística fue entendido durante mucho tiempo como una necesidad social de vigilancia de los individuos sobre el entorno, de suyo ineludible, hoy parece que las condiciones actuales la diluyen. Por otro lado, se encuentra la menguante confiabilidad y credibilidad de la información periodística por parte de las audiencias, expresada en mediciones cuantitativas y cualitativas en la región. Esta disminución diluye el contrato social entre lo que los periodistas cuentan de la realidad y la verosimilitud que las audiencias le confieren, sin lo cual el relato periodístico pierde sentido. La dieta general de una buena parte de la audiencia parece constituirse, incluso más que en el pasado, de muy pocas noticias de dudosa credibilidad, situando el periodismo como un actor de menor relevancia en el espacio público, que el discurso político puede subvertir y opacar eficazmente.

Este debilitamiento de los medios y su mayor vulnerabilidad frente a los políticos, sobre todo, los más radicales, se expresan en este número especial en una serie de trabajos que dan cuenta de dos fenómenos transversales a toda la región: por un lado, la violencia contra la prensa en sus múltiples manifestaciones, ya sea en agresiones directas a periodistas a través de redes digitales, la aguda precarización como forma de violencia estructural o la coerción de su autonomía para alinear su trabajo al oficialismo de turno. Una segunda manifestación del debilitamiento mediático es la erosión de la presencia periodística en el espacio local, un eslabón estructuralmente débil en la industria periodística

latinoamericana, pero que, en la actualidad, experimenta desafíos posiblemente existenciales.

Respecto del primer bloque de artículos, “Discursos antimediáticos en Brasil: un análisis desde la comunicación digital de los parlamentarios”, de Michele Goulart Massuchin y Eva Campos Domínguez, examina la presencia de discursos antimediáticos y hostilidades de actores políticos hacia periodistas durante la elección de diputados federales en Brasil en 2022. A partir del análisis de 27 000 789 mensajes publicados en X por 61 parlamentarios, el estudio muestra que casi una quinta parte del total de mensajes dirigidos a los medios se compone de críticas o ataques provenientes, sobre todo, de sectores políticos conservadores. Estos ataques se dirigen, principalmente, contra periodistas individuales, más que contra corporaciones mediáticas, concentrados en medios tradicionales, en menor medida que los digitales, tanto de parte de políticos de izquierda como de derecha.

Por otro lado, “Violencia digital contra mujeres periodistas salvadoreñas: Incitación desde el discurso presidencial” de Alexia Ávalos Rivera añade una dimensión de interseccionalidad en las agresiones hacia la prensa al poner el eje de género en su trabajo. El artículo analiza críticamente las operaciones del presidente de El Salvador, Nayib Bukele, en contra de mujeres periodistas, lo que activa la agresión colectiva digital (troleo) hacia estas. El análisis multimodal del discurso de odio y violencia, analizado en publicaciones de X, notas de prensa y comunicados, encuentra operaciones de ensañamiento, misoginia y violencia simbólica. Este discurso termina por deslegitimar las capacidades intelectuales y profesionales de las mujeres periodistas.

Asimismo, “Sin tiempo para verificar: El vínculo entre la precarización de los periodistas mexicanos y la desinformación” de Leticia Hernández Julián desarrolla la dimensión material de la violencia periodística en forma de precarización de su labor y sus consecuencias en la esfera pública. A partir de entrevistas a 46 periodistas realizadas en seis ciudades mexicanas, documenta largas jornadas laborales, sobrecargas de trabajo,

ausencia de derechos laborales, multiempleo y precariedad flexible. Tales condiciones, de suyo taxativas desde el punto de vista psicológico del estrés y la incertidumbre, también derivan en un costo profesional, al dificultar la verificación de muchas de las informaciones que publican, a la vez que se ven forzados a generar contenidos “basura” de bajo valor periodístico, solo para conseguir clics e incrementar el tráfico de la web. Así, el compromiso de los periodistas con los preceptos normativos de la profesión se ven debilitados significativamente.

De la misma manera, “De adversarios políticos a facilitadores: Periodismo ecuatoriano en contextos iliberales” de Palmira Chavero Ramírez estudia la cobertura de la prensa de las elecciones de Ecuador en 2025 y analiza el discurso de las portadas de prensa de las cinco cabeceras ecuatorianas más importantes. Caracterizado como una democracia iliberal y altamente polarizada, el estudio da cuenta, por un lado, de una prensa que comunica poco los temas de política pública en juego y se centra más en la campaña, y, por otro lado, el afianzamiento de la prensa anticorreísta, antiizquierda y antipopulista, con la reproducción predominante y editorializada de ataques hacia candidatos y movimientos de izquierda, y una asociación negativa con otras izquierdas de la región. Después de un periodo de aparente libertad periodística, los medios corporativos regresan a una posición antipopulista que revela su cercanía con el poder.

En el segundo bloque, y respecto de los problemas del periodismo local, “La nacionalización de las noticias en Televisa y TV Azteca durante la elección federal de México en 2024” de Rocío Galarza evidencia la debilidad editorial de los medios de radiodifusión locales mexicanos en un contexto de duopolio y contracción paulatina. El estudio muestra que la televisión local prácticamente omitió la cobertura de los procesos locales concurrentes, como las contiendas por senadurías y diputaciones locales, ya que tanto los actores como los temas de los noticieros se concentraron casi exclusivamente en el nivel presidencial, sin atender, de manera sustantiva, a las dinámicas locales, pese a su concurrencia electoral. De este modo, las estaciones locales operaron institucionalmente como extensiones editoriales de sus matrices

nacionales y dejaron de lado a los ciudadanos de las localidades sin información relevante para elegir a sus representantes más inmediatos.

Esta contracción del periodismo local y de su infraestructura también se observa en el caso de Brasil. “O mercado de radiodifusão regional do Brasil: Um estudo comparativo das redes de TV” de Pâmela Araujo Pinto documenta el retroceso sostenido de la producción periodística regional en televisión. A partir de una comparación de la programación noticiosa producida en las regiones - Norte y Sur por los conglomerados TV Globo y Record en 2015 y 2025, el estudio identifica una reducción significativa del contenido regional y las expresiones culturales locales, y su sustitución por contenidos producidos nacionalmente, en especial de corte policial, lo que revela la primacía de intereses económicos sobre el interés público. De manera paralela, se constata la expansión de la actividad digital de estos conglomerados en un contexto, el brasileño, marcado por graves problemas de desinformación en salud, política y medio ambiente, frente a los cuales la ausencia de medios locales robustos limita la capacidad de respuesta.

Estos artículos sugiere que, en sus distintos niveles, nacional y local, y en sus distintas dimensiones, material, simbólica y organizacional, el periodismo autónomo se debilita significativamente y agudiza su estructural asimetría en relación con el poder político. Sin embargo, los ciudadanos latinoamericanos parecen encontrar otros mecanismos para manifestarse en público, visibilizar sus demandas y oponer resistencia a los poderes fácticos.

Resistencias digitales, reacción ideológica y crítica geopolítica en la esfera pública latinoamericana

Por encima de los desafíos descritos, se reafirma en América Latina la capacidad de agencia y organización de colectivos dispuestos a movilizarse en las redes y las calles en favor de sus causas y reivindicaciones. Desde hace décadas, en la región, se desarrollaron

tácticas creativas de resistencia, producto de regímenes autoritarios sostenidos, a los que había que hacer frente de manera subrepticia para lidiar, mitigar o resistir violencias estructurales, y conseguir ciertos derechos. Entre ellas, se encuentran prácticas de comunicación comunitaria y protección periodísticas, movilizaciones de base, iniciativas de regulación de plataformas, abogacía transnacional y respuestas comunicativas a la violencia política.

Varias de estas causas se apoyan y catalizan a partir de las plataformas digitales, las cuales son muchas veces su epicentro. Las organizaciones y los movimientos han encontrado la manera de superar las restricciones algorítmicas y los sesgos económico-políticos de sus propietarios para articular desde ahí redes de expansión y visibilidad, identificación y contagio emocional. Aunque efímeras en ocasiones, las movilizaciones digitales se han instalado como un componente estructural de la presencia pública de los grupos y las agendas subalternas (feministas, animalista, ambiental, etc.). Se trata de redes de actores, espacios y prácticas emergentes que conforman ecologías de resistencias múltiples y generan una dinámica subversiva de constante apropiación de un entorno digital diseñado y colonizado por el poder económico y político.

La acción colectiva pretende redefinir lo público, quién puede nombrarlo y desde qué lugar. Pero, ciertamente, lo hace atravesada por las lógicas que intenta confrontar: la precariedad organizativa, la dependencia algorítmica, la fragilidad económica, la violencia digital y la jerarquía de la visibilidad. En consecuencia, los movimientos sociales y sus prácticas comunicativas no son ajenas a cómo las plataformas habilitan y restringen, amplifican y castigan los discursos, las identidades y los vínculos sociales.

Por otro lado, el mismo ecosistema que facilita la visibilidad de las agendas subalternas también puede potenciar repertorios reaccionarios y narrativas discriminatorias. La resistencia organizada latinoamericana crece en medio de una intensificación del conflicto, no por fuera

de él, donde la participación en plataformas no es sinónimo de democratización ni emancipación. La constitución de multitudes conectadas, comunidades afectivas y marcos de visibilidad compartidos igualmente moviliza discursos desde posiciones de poder, comunidades reaccionarias e iliberales.

En consecuencia, la capacidad de incidencia no depende - únicamente de las estructuras organizativas (afectivas y racionales) de los movimientos, sino también de cómo se configuran arreglos de gobernanza, infraestructura digital, políticas de transparencia, seguridad de la información, protección de la privacidad, equidad, responsabilidad y ética en el uso de datos. Estos aspectos dependen, en mayor medida, del Estado y su capacidad para hacer frente al poder de las plataformas, si bien las luchas más amplias de la sociedad civil son imprescindibles en todo avance democrático.

En paralelo, América Latina también establece diálogos con los repertorios transnacionales sobre movilización política digital y ofrece ejemplos notables de resistencia organizada y contestación eficaz al poder. Ante un orden internacional en crisis y la renovación de las disputas entre poderes globales por la reconfiguración de sus áreas de influencia, se revitaliza un diálogo propio con la tradición de la economía política, heredera de los debates regionales sobre la teoría de la dependencia y la propuesta de un Nuevo Orden Internacional de la Información y la Comunicación (NOMIC). Desde esta perspectiva, a las denuncias contra el colonialismo económico y cultural, se suma la crítica ante nuevas formas de dominación tecnocognitiva.

Ejemplo de ello son la persistencia de estructuras políticas y corporativas transnacionales que concentran el poder mediático, las sistemáticas violaciones a los derechos de expresión y libertad de prensa, y el sesgo propagandístico de las narrativas periodísticas sobre los acontecimientos más allá de las fronteras nacionales, que emplean dicotomías (p. ej., derecha vs. izquierda, autoritarismo vs. democracia) insuficientes para interpretar la complejidad de los procesos geopolíticos en curso.

Tales resistencias ante la polarización, las violencias, las estructuras mediático-corporativas globales y regionales, y los discursos, sutiles o no, que erosionan la esfera pública, se expresan en este número especial en una serie de trabajos que dan cuenta de estos dos fenómenos: por un lado, los recursos, las expresiones y las estrategias comunicativas del activismo y la movilización ciudadana; por otro, la reflexión crítica sobre las dinámicas globales y regionales de los medios, las plataformas y las tecnologías ante múltiples riesgos de alcance planetario.

Respecto del primer bloque de este grupo de artículos, “More than infotainment: Populist newsfluencers’ participatory and global audiences” de Hannah Artman sitúa la comprensión del infoentretenimiento como un dispositivo sociotécnico de movilización populista, cuya eficacia depende de audiencias participativas. A partir de tres estudios de caso cualitativos con enfoque de etnografía digital, la autora examina a Agustín Laje (Argentina), Alexander Otaola (Miami/Cuba) y El Chapucero (México) y muestra cómo sus prácticas de *livestreaming* incorporan a públicos transnacionales mediante chats en vivo, superchats, métricas de plataforma y repertorios de coproducción simbólica que refuerzan identidades antagonistas. El análisis evidencia que estas dinámicas, aunque pueden operar como formas de comunidad y acción colectiva, también incrementan la polarización y facilitan la circulación de narrativas dañinas (desinformación o conspiracionismo). En la lógica de este número especial, el artículo analiza una zona ambivalente de “resistencia”, donde, al mismo tiempo, se disputa la autoridad informativa de los medios tradicionales y se pone en riesgo la esfera pública en contextos de violencia simbólica y degeneración del debate democrático.

“Análisis de las emociones en la expresión pública de las activistas feministas en Ciudad de México durante las marchas del #8M en Instagram” de Maricela Portillo Sánchez examina la dimensión afectiva del activismo digital feminista en la plataformización y la acción conectiva contemporánea. A partir del giro afectivo y de la concepción de las emociones como constructos sociopolíticos, desarrolla una

metodología cualitativa basada en analítica visual de 134 publicaciones en Instagram. Los hallazgos evidencian la centralidad de la indignación, expresada a través de miedo, ira y disgusto, como emoción dominante, en coocurrencia con la denuncia frente a la violencia feminicida y la ausencia institucional. El repertorio visual y simbólico (color morado, emojis o consignas colectivas) confirma la eficacia de los *femitags* como dispositivos de visibilidad y articulación comunitaria.

Mientras las prácticas afectivas en plataformas constituyen simultáneamente una forma de resistencia y una disputa por la agenda pública, las estrategias comunicativas de la movilización ciudadana también están mediadas por algoritmos y jerarquías de visibilidad. En este sentido, “Cuando los prosumidores activan sus mensajes en Twitter: Redes de apoyo y mención a la élite política” de Alejandra Toxtle Tlachino analiza cómo las organizaciones de movimientos sociales en México logran activar y propagar sus mensajes en esta red. Desde el enfoque de *agenda melding* y el modelo de activación de redes en cascada, el estudio analiza 94 988 tuits de 39 organizaciones y muestra cómo la difusión se explica más por estructuras relacionales: redes de apoyo interorganizacional, enlaces institucionales y, sobre todo, la mención de actores con alta visibilidad, que operan como válvulas de amplificación. El artículo, además, sugiere que la capacidad de activación depende de alineaciones temáticas, reputacionales y de red, más que de trayectorias lineales.

En relación con las prácticas informativas, “Periodismo feminista en Colombia: Comunicación política en clave de género” de Catalina Restrepo examina cómo este tipo de periodismo disputa los marcos hegemónicos de representación y pretende reconfigurar el campo mediático desde una perspectiva interseccional. A partir de un diseño cualitativo, que articula la cartografía de medios con entrevistas en profundidad a periodistas, lideresas y académicas, el estudio identifica cuatro niveles de intervención: la resignificación simbólica de las violencias de género, la producción de contranarrativas frente a discursos conservadores y antiderechos, la construcción de comunidades discursivas y memorias colectivas, así como la incidencia en la agenda pública y la

defensa democrática. Este periodismo trasciende la función informativa para constituirse en un dispositivo de justicia simbólica y acción política frente a la violencia estructural, la desinformación y el odio.

En relación con el segundo bloque de artículos en esta sección, “The discursive construction of BRICS: Brazilian legacy media and (non-) Western alignments” de Pedro Camelo analiza la representación del bloque geopolítico denominado BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) en la prensa hegemónica brasileña a partir de un corpus de 100 publicaciones entre 2009 y 2024. A través del análisis crítico del discurso, identifica una transformación discursiva relevante: de la caracterización inicial como un acrónimo artificial, ideológico y carente de cohesión, hacia su construcción como un actor geopolítico poderoso, ineludible y potencialmente amenazante para los “valores occidentales”. El análisis muestra, además, cómo estas representaciones se articulan con los ciclos políticos internos y con la persistente centralidad de imaginarios occidentales en las élites mediáticas brasileñas.

Por otro lado, “Tecnopolítica, comunicación y nuevos materialismos” de Daniela Monje propone una actualización crítica de la economía política de la información, la comunicación y la cultura (EPICC) a la luz de los nuevos materialismos, para ampliar la comprensión de la cadena de valor de la comunicación digital más allá de los procesos clásicos de producción, circulación y consumo. Desde una articulación teórico-metodológica que combina análisis bibliográfico, revisión normativa comparada y estudio de datos empíricos sobre extractivismo, infraestructuras digitales y residuos electrónicos, el artículo desplaza el foco hacia los extremos invisibilizados de la cadena: la extracción geológica de minerales estratégicos (litio, tierras raras, coltán) y la gestión desigual de los desechos tecnológicos. El argumento central sostiene que la inteligencia artificial (IA) y la plataformización no constituyen procesos inmateriales, sino ensamblajes sociotécnicos anclados en disputas geopolíticas, infraestructuras energéticas y regímenes de información que profundizan dinámicas neocoloniales, particularmente, en América Latina.

Estos artículos documentan prácticas de activismo, disputas discursivas y reconfiguraciones estructurales del ecosistema mediático y su reproducción simbólica en la región. Desde las dinámicas afectivas y relacionales que activan comunidades en plataformas digitales, hasta las tramas geopolíticas y materiales que sostienen la infraestructura del capitalismo informacional, los artículos evidencian cómo la comunicación, ahora en una fase predominantemente digital, sigue siendo un terreno estratégico en el que convergen resistencias, polarización y nuevas formas de acumulación y dominación.